

# Mitigación Mejores Prácticas



FEMA

## La elevación salvó el hogar de una familia del Huracán Ike

### A la vista

Paul Strizek valora su casa como un tesoro en Kemah, Texas en la Bahía de Galveston. El elevó las columnas de su casa a 14 pies en el 1994.

**Costo estimado de la elevación y trabajo de mitigación de riesgo**  
\$35,000 en el 1994

**Ahorros estimados del Huracán Ike:**  
Costo estimado para reconstruir la casa  
\$146,000

**KEMAH, Texas** - La casa de Paul Strizek en Galveston Bay es mucho, mucho, mucho más que una casa. Durante más de 50 años, su casita junto a la bahía ha sido el centro de sus más importantes recuerdos familiares.

Esa fue la casa de su madre. Así que para Strizek valía la pena levantar la casa y elevarla sobre pilares de concreto hace algunos años. “Costó algún dinero”, dice, “pero yo no quería perder esa casa”.

Su inversión dio su fruto el 13 de septiembre cuando el huracán Ike azotó las costas de la Isla Galveston, a tan sólo 20 millas al sur de la casa de Strizek. El huracán de categoría 2 tenía vientos de hasta 125 mph, que impulsaban las oleadas de la tormenta hacia la bahía.

Muchas de las casas de sus vecinos quedaron destrozadas. A dos casas de la suya, las oleadas barrieron hacia el mar una casa de la bahía que no había sido elevada. La oleada arrasó con los escalones de la casa de Strizek, un muelle y las paredes desmontables del nivel inferior. Todo fue arrastrado al mar.



Paul Strizek y su casa en Kemah

Pero la casa sobrevivió, en excelentes condiciones.

Strizek piensa que la oleada llegó a 12 pies en su casa. Los pilotes levantan la casa a 14 pies. “Si no hubiera elevado la casa, habría desaparecido”, asegura Strizek.

A pesar del riesgo de enfrentar el viento y el mar en la Bahía de Galveston, Strizek siente apego a su casa, en parte, por el imponente atractivo del área.

El huracán hizo estragos en el poblado de Kemah. El viento y las aguas devastaron sus coloridas tiendas para turistas, la torre con franja azul del

faro, los lujosos restaurantes, el paseo festivo y la montaña de 3200 pies del parque de diversiones.

Strizek sabe que el huracán Ike no es la primera ni será la última tormenta en azotar Kemah, cuyo nombre proviene de una palabra india que significa “enfrentar el viento”.

La historia del asentamiento en el área, en la orilla sur de la ensenada Clear Creek, se remonta a hace más de 150 años. Según la leyenda local, uno de los primeros habitantes fue el pirata Jean LaFitte, quien se rumora que enterró tesoros robados cerca de lo que es hoy Kemah. El poblado específicamente se fundó en 1898 para

“Si no hubiera elevado la casa, habría desaparecido.”

la expansión del ferrocarril. Dos años después, fue devastado por el huracán Galveston de 1900, uno de los peores desastres en la historia de los Estados Unidos. Fue prácticamente destruido de nuevo por el huracán Carla 1961. Otras tormentas de menor envergadura también ocupan un lugar importante en su historia.

Pero el lugar, con sus amplias vistas verdiazules de la bahía y acceso directo a la ensenada Clear Creek, ha demostrado ser irresistible; y ha sido reconstruido una y otra vez.

Originalmente un pueblito pesquero, Kemah se conoce por haber sido el sitio de esparcimiento de Houston en los años 1920. “Estábamos justamente al cruzar los límites del condado de Galveston, que era mucho más tolerante con el juego, la bebida y los vicios”, cuenta Strizek. Su casa era propiedad en aquel entonces de una mujer de dudosa reputación.

Hoy en día, Kemah es de nuevo un lugar de esparcimiento, un popular destino turístico y es el hogar de alrededor de 2,300 personas que están luchando por reconstruir y recuperarse del más reciente huracán.

Otra razón del apego que siente Strizek es la casa misma. “Esta casa fue construida cerca del 1919, hasta donde hemos podido determinar”, dice. “Los materiales y la mano de obra son extraordinarios”. \_El interior tiene acabado con pino virgen del este de Texas, una madera que se considera de una calidad excepcional para construcciones.

La casa es también el enlace de Strizek con su pasado y con su madre, Jane Strizek.

“Mi madre compró esta casa en 1963 como nuestra casa de verano. Luego nos mudamos aquí en 1966 a vivir todo el tiempo, y fui a la escuela secundaria aquí. Entonces era un pequeño poblado soñoliento, con un puente levadizo donde está ahora el puente de la autopista. La casa era de bajo nivel, pegada a la tierra, una casa vieja de la bahía con pilares cortos, tal vez a tres pies de la tierra. Yo podía arrastrarme a gatas debajo



Las paredes desmontables del nivel inferior desaparecidas por la riesgo tormenta

de la casa. Ella la llamó El Arca.

“Muchas de las casas de la bahía eran así en aquel entonces. Y muchas de ellas fueron barridas por el huracán Carla. Tengo una foto de la casa de mi madre de 1961, descuidada y muy dañada. Pero de alguna manera ha sobrevivido todos estos años, todas estas tormentas”, cuenta Strizek.

Su madre vivió en esa casa hasta su muerte en 1993. “Mi único hermano y yo estábamos allí con ella cuando falleció, en su propia casa, en su propia cama, mientras dormía”, recuerda. Desde entonces, su hermano también ha fallecido. “Nunca voy a permitir que esa casa desaparezca”, afirma Strizek.

En 1994, Strizek renovó la casa ampliamente. “Hubiera sido más fácil demolerla y comenzar de nuevo que reconstruirla”, nos dice. “Pero debido a mis lazos emocionales con esa casa, yo quería salvar todo lo que pudiera. Mi contratista y yo tratamos de salvar los aspectos históricos de la casa. Cada vez que teníamos que eliminar parte del pino del este de Texas, lo guardábamos y lo usábamos para hacer nuevas molduras”.

El contratista ha vivido en el área toda su vida y conoce los desafíos. Trajo a un ingeniero de estructuras para diseñar los pilares de concreto, que están sumergidos dos pies en la tierra, descansan en cimientos de pilares de 2.5 pies y elevan la casa a 14 pies. El nivel inferior se arregló con paredes desmontables. “Eso quiere decir que las puntillas se clavaron al concreto y las conexiones entre las tablas y los pilotes están hechas con los mínimos estándares, construidas para que cedan ante la tormenta. Sabíamos que no debíamos guardar nada de valor allí. Todo está construido para ser sacrificado a la tormenta, y así fue”, dijo Strizek.

Un muro de contención de concreto que construyó Strizek después de la tormenta tropical

Frances en 1998 ayudó a evitar la erosión y a disipar la ola de energía. Además, las ventanas estaban cubiertas con tablas para protegerlas de la tormenta.

Gregory Pekar, el funcionario de mitigación del peligro del estado de Texas, dijo que todos podemos aprender de la construcción de casas más viejas como las de Strizek. “Una y otra vez por todo el estado vemos que las casas de antes de la II Guerra Mundial, construidas de maderos enteros y típicamente con tabloncillos de madera sólida de un cuarto de pulgada por dentro y por fuera, son realmente fuertes. En la actualidad usamos materiales ligeros y estrictos códigos de construcción para ayudar a que nuestras casas resistan los fuertes vientos costeros”.

“Elevar la casa no fue algo barato”, explica Strizek. “Gasté alrededor de \$175,000 en la renovación, todo incluido, y probablemente de \$30,000 a \$35,000 de ese costo fue para elevar la casa. Creo que se exigía la elevación para que me dieran el permiso de construcción en aquel momento, no estoy seguro, pero sabía que lo iba a hacer, aunque no me lo exigieran, porque no quería perder esa casa”.

Strizek ve que otras personas tratan de ahorrar en la reconstrucción y se manifiestan en contra de los códigos de construcción del gobierno. “Pero la verdad es que esas regulaciones tienen un propósito”, dice. “Espero que todo el que esté ahora a nivel de la tierra y esté pesando en reconstruir decida elevar la casa por su cuenta o que le exijan que lo haga.

“Para mí, yo sé que valió la pena el dinero empleado en la elevación para proteger mi inversión. Yo sabía que la única manera de hacerlo era hacia arriba”.